

**EDITORIAL**

Vol. 36. No. 2 Abril-Junio 2013
pp 83-84

¿Para qué un nuevo Consejo de Anestesiología?

Dr. José Antonio Castelazo-Arredondo*

* Neuroanestesiólogo. Jefe del Servicio de Anestesiología del Hospital Juárez de México. Miembro del Subcomité Académico de Anestesiología de la UNAM. Presidente del Colegio Mexicano de Anestesiología, A.C. Profesor Titular del Curso Universitario de Anestesiología Hospital Juárez de México.

Solicitud de sobretiros:
Colegio Mexicano de Anestesiología, A.C.
Nueva York No. 32 despacho 803,
Col. Nápoles, Delegación Benito Juárez,
CP 03810, México, D.F.
E-mail: comexane@prodigy.net.mx

Recibido para publicación: 12-03-13.
Aceptado para publicación: 04-04-13.

Este artículo puede ser consultado en versión completa en
<http://www.medigraphic.com/rma>

Desde siempre se ha establecido que todo está sujeto a evolución y cambio, algunos de estos cambios son lentos e imperceptibles y otros acentuados y dramáticos. Debido a esto, los sistemas se deben renovar o por el contrario desaparecer. Lo triste de la condición humana es que en lugar de seguir construyendo sobre lo ya existente, muchas veces prefieren arrasar con todo e iniciar nuevos proyectos sin detenerse a pensar sobre las implicaciones de sus decisiones.

Igualmente para crear un nuevo Consejo de Anestesiología se tendrá que tomar todo lo mejor de su predecesor y resurgir renovado para fortalecer su esencia profesional, académica, ética, moral y lo más importante conservar su autonomía para que dignamente represente y valide a los especialistas en esta disciplina.

Quienes quieren pasar de tomar consejos a establecer un Consejo, deben estar conscientes de que no es una tarea fácil, en especial si consideramos que cuando el fundador y el dirigente son la misma persona generalmente tiende a pensar que no necesita consejo, sobre todo cuando el éxito le antecede.

Para pedir consejo se requiere ser objetivo y humilde, como afirma Carlos Llano, tener mente abierta y firmeza de criterio; ciertamente –agrega– el hombre prudente sabe escuchar, tomar consejo, deliberar y decidir con audacia y magnanimidad.

Cuando hablamos de pedir o tener consejo, incluso definiciones tan sencillas como las del Diccionario de la Real Academia Española señalan que un Consejo puede ser un *Órgano Colegiado* con la función de informar al Gobierno o a la Administración sobre determinadas materias y también puede ser un *Órgano Colegiado* que dirige o administra una organización pública.

Por eso debe quedar claro que la finalidad primordial –esencial– del Consejo es ayudar a mejorar la calidad de los especialistas, de modo que les permita un mejor desempeño.

Entre las cualidades que debe tener un buen Consejo se encuentran:

- Competencia profesional (*expertise*).
- Buen criterio.
- Honestidad.
- Compartir la filosofía y los valores para evitar desgastes innecesarios e inútiles.
- Compromiso para buscar el crecimiento y la existencia plena a largo plazo.
- Heterogeneidad.

La última cualidad es de las más difíciles de alcanzar, ya que se trata de poder tomar decisiones en un clima abierto, de disentimiento,

de valores compartidos, de divergencia en opiniones, pero de unidad en los principios.

Uno de los obstáculos del buen funcionamiento de un Consejo es no saber discutir. Discutir es examinar con atención una materia y respetuosamente contraponer opiniones basadas en argumentos, teniendo siempre presente que disentir no significa división ni aversión a nivel personal, así como unidad no implica uniformidad.

Frecuentemente las buenas decisiones provienen de desacuerdos, no de uniformidad de pensamiento: «donde todos piensan igual, nadie piensa demasiado». Las buenas decisiones suelen surgir como fruto de una discusión profunda y apasionada entre un grupo de personas comprometidas con la verdad y el bienestar común.

Debemos tener cuidado, ya que una discusión en grupo mal llevada puede provocar el fenómeno de *groupthink*, el cual se refiere a un modo de pensar propio de personas profundamente involucradas en un grupo cerrado y cohesivo con intereses propios y muy particulares. Éste se genera cuando la lucha de los miembros por lograr unanimidad pasa por encima de su motivación para evaluar de manera realista alternativas de acción. Significa el deterioro de la eficiencia mental, de la comprobación de la realidad y del juicio moral que resulta de las presiones de un grupo cerrado.

En resumen, discutir bien es un arte, y como todos, no es fácil ejecutarlo con maestría; es necesario practicarlo y es muy útil para lograr el buen desempeño de un Consejo.

Por último, hay que tomar en cuenta que trabajar en equipo representa otro gran reto: tener a los mejores del mundo no es difícil; lo difícil es hacerlos trabajar como equipo. Si se logra formar un equipo eficiente propiciando un buen nivel de discusión, con objetivos y valores comunes, los resultados serán sumamente favorables.

Ardua labor y gran compromiso pesa sobre los hombros de estas destacadas anestesiólogas y estos destacados anestesiólogos para llevar a un buen término dicha encomienda, sin permitir que se vulnere su autonomía.

Autonomía que permitirá el fortalecimiento, crecimiento y desarrollo de la anestesiología mexicana.